

Labrando un horizonte común La Diócesis de Yoro 2005-2015

Jesús M. Sariego SJ

La Diócesis de Yoro nació un 18 de septiembre de 2005, cuando solo contaba con diez Parroquias y 25 sacerdotes, 4 de ellos pertenecientes al clero diocesano. En su decreto de creación, el Papa Benedicto XVI, ante la distancia geográfico-cultural con al Arquidiócesis de Tegucigalpa de la que dependía, pretendía *“un mejor, más atento, dedicado y eficaz trabajo pastoral, así como la consolidación de la Iglesia en Parroquias y comunidades”*. Con la alegría desbordante de esta sabia decisión, el 12 de diciembre fue ordenado el primer Obispo de Yoro, Mons. Juan Luis Giasson.

Ordenado bajo el lema de Comunión y Participación, Giasson había sido Superior en Honduras de los Padres Javerianos y trabajaba desde 1966 en Choluteca y Tegucigalpa. Sus palabras de aquel día resultaron proféticas:

...“Me hice misionero para que la gente conozca a Jesús. Los pobres son la figura de Cristo y tenemos que acompañarles y preocuparnos por su adelanto, no solo espiritual, sino material. Para que puedan salir del subdesarrollo y tengan dignidad humana y esperanza, No vengo a imponer nada... sino que vengo a acompañar, a fortalecer, a conocer y hacer un trabajo junto a los sacerdotes, las religiosas, los agentes de pastoral de las parroquias que hoy forman la Diócesis de Yoro”...

Los primeros pasos.

Había que poner manos a la obra para echar a andar una Diócesis donde solo había existido una Vicaría jesuita con esporádicas visitas del Arzobispo de Tegucigalpa. La Vicaría ciertamente contaba con una larga historia de organización pastoral: la Celebración de la Palabra desde los años 60, las Comunidades Eclesiales de Base, el trabajo social del *Socorro Jurídico*, emisoras, radios, publicaciones y la presencia entre los jóvenes a través de los centros educativos católicos.

Aquellos meses fueron dedicados a crear las estructuras básicas de funcionamiento: los locales para vivienda del Obispo e instalaciones diocesanas, designación del *Consejo presbiteral* y su *Estatuto*. También se procedió al nombramiento del *Vicario General* y de *Pastoral* (9 febrero 2006), *Canciller* (20 febrero 2006), *Consejo presbiteral* y *Colegio de Consultores* así como sus estatutos mínimos. Por su parte, Mons. Juan Luis, que poseía una larga experiencia de vida parroquial desde sus años de Choluteca y del clero como rector del Seminario, se dedicó con empeño en estos primeros años a conocer a sacerdotes, religiosas y laicos y a visitar las Parroquias urbanas, del valle y montaña, sin escatimar tiempo ni entrega.

En marzo de 2006 fue convocada en el Centro de Capacitación *La Fragua* de El Progreso la primera reunión diocesana de Pastoral, a la que asistieron 20 sacerdotes, religiosas y un nutrido grupo de laicos y laicas. Estaban presentes todas las Parroquias y Movimientos apostólicos de la Diócesis. Eran días en que toda la Iglesia latinoamericana estaba inmersa en la preparación de la Vª Asamblea del CELAM que se celebraría dos años más tarde en Aparecida (Brasil). Urgía responder a las famosas quince fichas distribuidas por las Parroquias y esta fue una ocasión propicia para que la nueva Diócesis hiciese un análisis de su realidad y comenzase a forjar su identidad. La Asamblea hizo un recuento de las riquezas acumuladas después de 60 años de vida vicarial. Fue como sacar del baúl lo viejo y lo nuevo, como la parábola: el trabajo pionero de los Padres Villanueva en El Progreso y Escoto en Yoro, al inicio del siglo, así como los 60 años de labor pastoral de los jesuitas en Parroquias, Centros educativos y medios de comunicación de la Vicaría desde que fueron llamados por Mons. Turcios en 1946.

Pero además, aquel día, Mons. Juan Luis lanzó una sugerente pregunta a todos los asistentes: *¿Qué Diócesis queremos?...* Fue como encender los sueños de aquellas diez Parroquias que por años compartían algunos proyectos comunes, pero sin coordinación propia de una Diócesis. Soñaban con comunidades fraternas, laicos y sacerdotes unidos

en una pastoral social creativa y original, que incidiera en la respuesta a los retos más urgentes de la zona; una Diócesis, en fin, organizada, sostenible, capaz de responder sobre todo en tres áreas pastorales: *la familia la formación de agentes y la juventud*.

En octubre de 1006, en Yoro, durante la primera Asamblea diocesana de Pastoral, aunque eran tiempos de tanteos y búsquedas, las Parroquias acordaron establecer tres “*ejes transversales*” que debían atravesar todas las actividades pastorales de la Diócesis: la formación de agentes y comunidades, la espiritualidad encarnada y la pastoral social. Entre las áreas pastorales a privilegiar, se subrayaron la Celebración de la Palabra de Dios, la Catequesis, el trabajo juvenil-vocacional y la Pastoral social.

A esta descripción de prioridades, siguió la elaboración de un primer organigrama en la Asamblea diocesana de abril de 2007, para coordinar el trabajo de un territorio eclesial disperso y variado. La Diócesis debía contar con su *Consejo Presbiteral, la Asamblea y Consejo Diocesano de Pastoral*, apoyados por un Equipo ejecutivo, Deberían asegurarse los encuentros periódicos y la pastoral de conjunto, de manera que se pudiera llevar adelante un proyecto apostólico común. Además, para dar una cierta uniformidad a la diversidad de las Parroquias, se estableció que en todas ellas, debían ponerse en marcha la *Asamblea* y el *Consejo parroquial*.

Mientras, la vida parroquial seguía creciendo en las diversas áreas. La *Catequesis* ya había puesto en marcha en toda la Diócesis un proyecto de formación progresiva en torno a los sacramentos de iniciación y diseñaba una Escuela para Catequistas. La *Pastoral social* formaba a los líderes de cada Parroquia y se esforzaba por ofrecer respuestas a problemas urgentes como el VIH-Sida y la atención a los migrantes. Por su parte, la *Escuela de Teología Manuel de Jesús Subirana*, ya con años de tradición aumentaba el número de sus alumnos. Año tras año, la Diócesis entera iba creando el hábito del encuentro en el histórico templo de *Luquigüe* (Yorito) en Pentecostés. Las *CEBs* mantenían siempre su firme caminar unidas al proceso nacional, del mismo modo que la *Celebración de la Palabra*. La *Pastoral penitenciaría* por su parte, se vinculaba de un modo más firme con la de otras Diócesis.

Aparecida y el Plan pastoral 2009-2011.

Pero cuando todo este proceso de organización diocesana avanzaba, irrumpió el documento de la reunión de Aparecida (Mayo 2007), cuyo lema central era “*Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan en Él vida*”. La Asamblea diocesana de Pastoral celebrada en enero del 2008, se dedicó plenamente al estudio del documento y, a su luz, decidió elaborar un plan trienal diocesano (2009-2011). Sin duda, este documento y la reflexión que suscitó entre animándoles y comunidades han marcado estos diez primeros años de la Diócesis de Yoro en los dos proyectos pastorales formulados desde entonces. Las expresiones de Aparecida permitieron aglutinar y multiplicar las iniciativas diversas y enriquecedoras de cada Parroquia que en los días de la Vicaria habían mantenido cierto aislamiento en su planificación pastoral. Esa riqueza de los años previos a la creación de la Diócesis y la acertada formulación del documento de Aparecida, lograron dar estructura a un proyecto común.

Finalmente, en la asamblea de enero de 2009, al Diócesis formuló su primer plan pastoral, cuyo objetivo central rezaba: *Impulsar una Iglesia que sea signo del Reino de Dios, iluminada por el Evangelio y el espíritu de Aparecida, que opte por la vida, las personas empobrecidas y excluidas*. En dicho objetivo, se trataba de integrar el trabajo anterior a Aparecida, con sus prioridades, pero enmarcándolas ahora bajo la óptica de las grandes opciones de la Iglesia latinoamericana tras Aparecida. Por eso se insistía en las tres grandes tareas para poder llevar adelante el objetivo: la espiritualidad encarnada, la pastoral de conjunto y la misión. Esta última tarea, que no aparecía tan explícita en los proyectos anteriores a 2009, era una concreción de la gran misión continental que Aparecida demandaba a toda la Iglesia de América Latina.

El Plan además concretaba las principales áreas que deberían ser atendidas en las Parroquias y los planes concretos que estas deberían llevar a cabo, estableciendo

objetivos a corto y mediano plazo, así como un cronograma de actividades. Se insistía en la prioridad del trabajo en la Celebración de la Palabra, la catequesis, la pastoral juvenil y vocacional y la labor de Caritas. Además, el Consejo Diocesano de Pastoral, desde abril de 2009, buscó unificar criterios y normativas sobre los Sacramentos, lo que se lograría en la Asamblea de octubre de 2009. Poco a poco, la catequesis, pastoral juvenil-vocacional, Pastoral social, familiar, Escuela de Teología, CEBs y Celebración de la Palabra, fueron conjuntándose a nivel diocesano.

En medio de la crisis nacional que produjo el golpe de Estado de junio del 2009, y la diversidad de reacciones al interior de la Iglesia, el plan 2009-2011 logró poner en marcha la vida de la Diócesis y produjo buena parte de los frutos deseados. Muy probablemente el trabajo de este tiempo consiguió una cierta unidad de criterios y acción de toda la Diócesis., en medio de la sana diversidad de cada parroquia y área pastoral. La Diócesis puso en marcha diversos programas misioneros en las zonas rurales y urbanas y buena parte de las Parroquias se adhirieron a los planes de formación, al tiempo que se extendieron los talleres concientizadores de la Pastoral social. Esta y la Catequesis adquirieron una especial relevancia en la programación diocesana.

Además, la tarea propia del Pastor, Mons. Juan Luis, logró una sabia unificación de criterios y acciones y puso especial cuidado en acompañar las jóvenes vocaciones (cinco jóvenes hondureños fueron ordenados en este tiempo). La Vida religiosa agradeció siempre su apoyo a la organización de la *Confereh* diocesana, siendo por ello nombrado como responsable de la vida religiosa de Honduras, de parte de la Conferencia Episcopal. Mons. Giasson apostó siempre por la presencia de los laicos en la gestión diocesana y, en fin, realizó un significativo esfuerzo por vincular más la Diócesis hasta entonces mayoritariamente regida por religiosos y religiosas, a la marcha de la vida de la Iglesia en Honduras.

Reajustes para 2011-2014.

Una vez concluido el período planificado en 2010, la Diócesis emprendió la tarea de establecer un nuevo proyecto diocesano para los cuatro años siguientes. A diferencia de los anteriores, quiso partir de un pormenorizado análisis de la situación del departamento de Yoro, siguiendo el clásico método Ver-Juzgar-Actuar. Además de la luz que dicho análisis arrojó, dos elementos marcaron los nuevos objetivos: la necesidad de seguir avanzando en el espíritu de *Aparecida* y la conveniencia de una mayor vinculación con la Iglesia nacional. Eso sí, se mantuvieron y consolidaron los mismos objetivos del origen de la Diócesis, aunque con nueva formulación: *Iglesia comunidad de comunidades, signo del Reino, iluminada por el Evangelio y el espíritu de Aparecida que opta por la vida y los pobres.*

El plan pastoral 2011-2014, aprobado en la Asamblea de enero 2011, mostraba una mayor riqueza, no solo en la formulación de los objetivos, sino, sobre todo, en el diseño de la puesta en práctica de los mismos. Se instituía un programa de cuatro años; cada parroquia debía poner el énfasis en constituirse como *comunidad de comunidades* en 2011; en enero de 2012, como *Parroquia misionera* (evangelización); en 2013 como *Parroquia pascual* (liturgia y espiritualidad) y en 2014 como *Parroquia samaritana* (pastoral social).

Las Asambleas diocesanas de 2013, a su vez aprobaron los estatutos de los principales organismos diocesanos y parroquiales: *Consejo Eclesial Local* (CEL), *Consejos de Sector o Zona* (CSZ), *Consejo Parroquial de Pastoral* (CPP), *Comisión Ejecutiva* y el *Consejo de Asuntos económicos* (CAE), los cuales fueron promulgados en octubre de 2013. Dos años atrás se había publicado el primer *Directorio diocesano de Catequesis.*

Pero cuando la Diócesis se encontraba en plena vitalidad apostólica, creciendo en número de sacerdotes y parroquias, en organización interna, discerniendo incluso la conveniencia de convocar un Sínodo diocesano, el 13 de febrero 2013 Mons. Juan Luis debió viajar a Canadá para someterse a un tratamiento contra un avanzado cáncer pulmonar. En su ausencia, que todos creían sería breve, asumió la responsabilidad como

Vicario el P. Francisco Martínez. En mensaje a la Asamblea diocesana reunida en octubre, Monseñor comunicaba que solo le era posible unirse a ella *“desde mis oraciones y el ofrecimiento de la enfermedad, participando en la cruz de Cristo”*. Ante el desarrollo de la enfermedad en enero de 2014, el Papa aceptó su renuncia al gobierno de la Diócesis. En la noche del 11 de febrero, Mons. Juan Luis fallecía en Quebec, Canadá. Era el día de la Jornada mundial de los enfermos.

A la partida de Mons. Juan Luis habría que añadir la de tantos hombres y mujeres que en estos años colaboraron con su entrega generosa a forjar el futuro de la Diócesis, Entre ellos, los PP. Jiménez, Cambor, Pick, Pease, Schiel, Ubach, Wade y Donahue; los Delegados de la Palabra, José Lemus Ortega, Antonio Girón y Pablo, asesinados en el Negrito y Yoro. Ellos, con muchos otros, con sus vidas ayudaron el surgir de la Diócesis. Honor a quien honor merece!

El 3 de julio de 2014, el Papa Francisco nombró a Héctor David García Osorio nuevo Obispo de la Diócesis de Yoro su ordenación episcopal tuvo lugar en medio de una gran alegría de toda la Diócesis el 20 de septiembre de 2014, en las instalaciones del Instituto San José de El Progreso, El nuevo Obispo, hasta entonces Vicerrector del Seminario Mayor y secretario adjunto de la Conferencia Episcopal, se ponía humildemente al servicio del Pueblo de Dios y ofrecía entregar si vida por los hermanos, recordando el testimonio de los muchos misioneros que, como el P. Subirana, trataron de hacer presente el mensaje de Jesús en nuestras tierras. Entre sus deseos, quería:

...“Construir acercamiento y solidaridad con los pobres, los indígenas, los olvidados y los que sufren. Seré un pastor con olor a oveja.. Ya los jesuitas y el Santo Manuel de Jesús Subirana han marcado la historia de esta Diócesis y han surcado también este camino de esperanza. Voy a continuar con ese trabajo de acompañamiento a los pobres”...

Siempre con la sonrisa en su rostro, Mons. David recorrió en este tiempo cerros, valles y urbes de Yoro para conocer su nueva tierra prometida, escuchad a unos y otros. Bajo su luz, y concluido el período de vigencia del Plan pastoral en septiembre 2015, la Asamblea diocesana estableció las grandes prioridades con las que la Diócesis caminará en los próximos años: *la catequesis de adultos, la promoción vocacional, la defensa de la creación y la pastoral familiar.*

Aunque el camino por recorrer es aún largo, al concluir su primer decenio de existencia y gracias al esfuerzo de muchas personas, hoy la Diócesis de Yoro puede sentirse orgullosa de haber consolidado las líneas maestras de su identidad con el trabajo de muchos que quieren hacer realidad entre nosotros el proyecto de Jesús.